

Y ahora en el futbol

Parece que nada nos sorprende ya. El apego por el poder tiene siempre una razón económica detrás. Cada día aparece un nuevo desfalco, cifras millonarias que, en vez de ir a una causa justa, son desviadas a los bolsillos propios o de los amigos. Creíamos que Chile estaba libre del flagelo de la corruptela, pues la imagen de nuestros carabineros de calle siempre nos dio esa impresión. Chile, cual manzana brillante se estaba consumiendo internamente por las larvas de la codicia y el desenfreno. ¿Por qué sacar 10, si puedo quedarme con 100? Mi colega, mi vecino, mi correligionario y el de la vereda de enfrente lo han hecho y no lo han detectado. Entonces, ¿Por qué no yo?

Desde que aprendemos a copiar en el colegio, a robar cable en las poblaciones, a no pagar en los micros, a no respetar las reglas del tránsito, llegamos a conseguir mentirnos a nosotros mismos y no reconocer a la persona que está al otro lado del espejo cada mañana. Nos alejamos de nuestra alma y profesamos sólo la forma, dejando que el hombre se transforme en una máquina de competencia. Todo está hecho para generar dinero a destajo, y las profesiones se vuelven un objeto lucroso, más que social. La gente tiene miedo de enfermarse o de caer ante la justicia. ¿Qué decir de quedar atrapado en el sistema financiero?

Dale poder a alguien y modificará sus remuneraciones “porque se lo merece”. Lo vemos en las planillas de empresas estatales y en el Congreso.

¿Cuál es la justificación ante tal falta de moralidad? ¿La falta de equidad social?, ¿la económica?

La humildad de Mujica y de otros como él son espectros insustanciales. Muchos retransmiten frases suyas en las redes que duran cuales efímeros suspiros. Hacerlo carne cuesta y nadie está dispuesto a ello, menos aún que los valores del cristianismo están manchados por la acción de algunos de sus curas. De una sociedad que sentía la Cruz como una medida de control moral, pasamos a la de la disipación: Alcohol, casino, ropa y viajes son las nuevas varas.

De Chiang, Garay o los lucrativos negocios de parlamentarios o presidenciables, poco a poco se van olvidando. Igual Nabila, Betanzo y Harex. Ahora hay que darle al futbol. Una nueva veta para el farandulero y mediocre periodismo criollo. No es mucha plata (251 millones), pero hay oportunidad de enlodar a otro sector para distraer la atención. Y después de ello, ¿quiénes vendrán? ¿Bomberos, Greenpace, animalistas? Ya veremos.